

Respuestas del autor de “Cosmópolis o Ética de la ciudad utópica”
a las preguntas planteadas por el editor de Hipálage

por Jesús Camarero

1. ¿Qué es ‘Cosmópolis, ética de la ciudad utópica’?

En mayo de 1897, cien años antes del momento en que se estaba escribiendo *Cosmópolis*, se publicó en París, en la revista *Cosmópolis* precisamente, el poema de Stéphane Mallarmé titulado ‘Un coup de dés jamais n’abolira le hasard’ que, de algún modo, inaugura la nueva poesía francesa de vanguardia. El título del libro desea ser entonces un homenaje a las nuevas formas y contenidos de la poesía que planteaba Mallarmé. Pero su ambición va más allá, ya que *Cosmópolis* plantea también, y sobre todo, el problema de los géneros literarios, la abolición de su estructura tradicional y la apuesta por una expresión libre, más cercana, si se quiere, a los clásicos, cuando la filosofía y la poesía se fundían naturalmente en aquellos textos, dando espacio simultáneamente a la profundidad del pensamiento y al placer estético sin ambages de ningún tipo.

La estética moderna (o postmoderna) de nuestra contemporaneidad ha instituido una separación patológica entre pensamiento y expresión, o entre sentimiento y razón, o entre emoción y acción, según el caso. Pero cabe preguntarse: ¿por qué separar la idea de lo bello? ¿por qué romper el vínculo entre el sentimiento del contenido y el sentimiento de la forma? Estamos pues ante una de las taras más flagrantes de la pseudoestética postmoderna. Mi libro pretende exponer una propuesta utópica de felicidad para el hombre futuro: una propuesta ética, filosófica, de equilibrio interior y exterior, una vuelta al ‘cuerpamente’, a la totalidad única del ser humano que se plantea en la medicina homeopática, frente a la cruel incompreensión de la medicina oficial. Y al mismo tiempo ello se hace mediante una expresión cuidada, literaria, de un lenguaje elevado, refinado, en la más pura tradición de lo poético. Así nace fundidas las ideas y las formas, son la misma cosa el pensamiento y el lenguaje, ¿acaso podría ser de otro modo?

El libro no pretende rescatar ningún modelo clásico, ni recuperar ninguna tradición, sino construir una obra en sentido estricto, es decir, expresar un conocimiento (la literatura es conocimiento porque surge del interior del hombre, allí donde se aloja el fondo de toda su verdad) mediante la expresión adecuada del lenguaje (la literatura usa el lenguaje que construye el pensamiento y que permite humanizar la acción del ser que lo produce). Si la idea es la realización posible de nuestra vida, su expresión también construye otra vida: una viene del interior, la otra se lanza al exterior; una muestra el yo productor, la otra busca otro yo en el otro receptor.

2. ¿En qué ámbito espacio-temporal se sitúa *Cosmópolis*?

Este libro es la culminación de un trayecto filosófico-poético de su autor. Primero, porque allana el camino del pensamiento, de las ideas, que empezó hace tiempo ya (más de veinte años) y que se continuará con otras obras ya en marcha hasta un límite que no sabría fijar en este momento. ¿Quién puede saber el itinerario de lo que pensamos en una clave temporal, siempre tan excesivamente estricta? Sí sé, sin embargo, que el tiempo me construye como ser, y ello es sin duda el tema fundamental del libro, porque el ser que se expresa en él es el mismo ser que piensa lo que se dice y también el mismo ser que es, que es en la vida y en la existencia, de un modo particular que es el individuo autor.

Segundo, porque el recorrido de la poesía, que empezó a mis dieciséis años, cuando todavía no sabía que iba a ser profesor de literatura en la universidad, cuando no sabía nada (lo cual muestra la importancia de la elección poética que hice), va terminándose en estos textos de Cosmópolis, no porque nunca más vaya a escribir poesía (el libro no es un poemario al uso), sino porque no puedo escribir poesía como se viene haciendo. Lo cual no impedirá obviamente el lirismo de toda expresión que yo pretenda fijar en un texto en un momento determinado. Por tanto, culminación de un trayecto, bien sea para continuar escribiendo, bien sea para cerrar unos límites naturales y lógicos de una expresión que el autor cree insuficiente llegado un momento. Todo continúa y todo acaba al mismo tiempo en un instante.

3. ¿Qué aporta Cosmópolis a la literatura actual?

La escritura de este libro pretende, como es lógico en toda apuesta creativa, inducir un acercamiento nuevo a la realidad que nos circunda, de un modo estético y reflexivo, sin limitaciones morales ni metafísicas, porque creo que el ser es una expansión cuya acción no tiene límites (ahora mismo, con motivo de esta interrogación sobre un libro, está surgiendo otro libro). Pero, para mí, proponer una utopía no es sólo plantear un modelo distinto de vida y de sociedad donde el ser humano pueda ser más feliz (que ya sería mucho), sino además, también, por qué no, decirlo de un modo que la expresión de ese decir ayude a encaminar las ideas de esa propuesta utópica, que no sólo alcanza a la idea sino también y sobre todo al sentimiento. Para mí, idea y sentimiento son lo mismo o surgen de un mismo lugar del ser.

Cuando el mundo editorial se ha vuelto loco (e ineficaz) por sus excesos comercialistas y capitalistas, tan contrarios por naturaleza a la difusión del arte (porque el arte es apuesta absoluta, no rentabilidad pecuniaria), cuando incluso las librerías, tal como se plantean ahora, han dejado ya de tener sentido, entonces pretender hacer literatura es un desafío total. Yo desafío a cualquiera a que lea el libro, a que lo sienta, a que lo recite, a que lo comente, a que lo interiorice, a que lo haga suyo en todos los sentidos, a que lo reescriba, a que lo lance a una lectura total de sus sentidos. No diría yo que el lector se ponga a construir la utopía que propone el libro, tan sólo que se deje llevar por su promesa, por su intuición, por su anhelo de ser y realizarse, por el simple deseo de querer estar ahí.

En cierto modo, no aporta nada. Es decir, no aporta nada materialmente, de una manera física y rentable. El libro pone en entredicho la nulidad del aparato macroeditorial de una industria decadente y destructora, porque se plantea como obra total, como si sólo fuera necesario leer un solo libro en toda la vida. Para mí, cada obra es un libro único en el que están todos los libros porque, precisamente porque he leído muchos libros, sé que no necesito leer muchos libros para saber lo que quiero saber, sólo leyendo uno puedo saberlo: se trata entonces de elegirlo, hay un libro que se llama 'el libro'...

4. ¿Qué obras se pueden rastrear en el proceso de creación de Cosmópolis?

Toda obra resume todas las obras anteriores, es el crisol de todo lo leído y de todo lo escrito, incluye todo el conocimiento y es la muestra del ser total de quien la produce. Cuando, además, el libro plantea una apuesta total, resulta difícil fijar el itinerario de su creación y la situación concreta de los jalones que la hicieron posible. Pero hay motivos o temas o ideas o figuras o imágenes o sensaciones o

rasgos que me retrotraen, quizá indebidamente, a algunos datos extrapolables. No quisiera ocultar la suave y agrídulce influencia filosófica de Ciorán, de Sartre, de Shopenhauer, hasta de Spinoza... Unas veces para ensombrecer el recorrido de mi pluma, otras para impulsarlo hasta territorios soñados y anhelados en contra de algunos diagnósticos un tanto grises. En la tarea inmensa de recorrerse uno mismo, de intentar construirse y de saber cómo se hace esa construcción o de hacerla mejor, no cabe duda de que he tenido ayuda de la neuropsiquiatría moderna (Goleman, LeDoux, Boiron), cuyo estudio me ha deparado un conocimiento del que no puedo prescindir ni un minuto. Creo que así se va cumpliendo mi deseo de estudiar filosofía, de conocer el conocimiento, después de haber realizado una profesión diferente a la que pensé en su momento. En este sentido, el libro es la obra de un filósofo que no pudo serlo.

Mis poetas preferidos son Machado, Hernández, Neruda, Salinas, por citar algunos. Toda la poesía que he escrito es radicalmente humilde, tan sólo un homenaje a los poetas que me enseñaron a construir un verso, porque no me considero poeta en el sentido estricto o absoluto de la palabra, sino más bien un transmutador de sentimientos y un traductor de emociones, que practica un lenguaje que siempre le resulta insuficiente.

Pero lo más importante es lo siguiente. Lo que se puede rastrear, o intuir o desear, es todo lo que ya estaba y estoy escribiendo en el proceso mismo de escritura de este libro (nunca escribo un libro solo, siempre simultaneo varias escrituras a la vez). Por supuesto se trata de todos los artículos y ensayos que he redactado en mi actividad universitaria, en relación, claro, con la literatura, sobre los mecanismos de la escritura. Y se trata, sobre todo, de toda la escritura que ya ha empezado a materializarse en algún cuento aislado y que pronto fructificará con relatos de largo recorrido, en una serie de obras que para mí suponen ya la definitiva consolidación de un edificio narrativo.

5. Dentro del conjunto de la obra, ¿dónde se sitúa *Cosmópolis*?

Es el final de un trayecto poético, en el que ya se ve la deriva hacia lo narrativo. Y es también la continuación del mundo de las ideas. Por eso la argumentación de esas historias que se intuyen en cada composición textual anuncia o pone en evidencia el fondo narrativo que subyace en este libro, a caballo entre una trayectoria eminentemente poética y una deriva con gran vocación narrativa. Lo que nunca, por el momento, se podrá sublitar en el discurso de las composiciones es su vocación por el mundo de las ideas, por la argumentación sobre los grandes problemas que acucian a la existencia humana.

6. ¿Por qué un lector actual debería leer *Cosmópolis*?

Todo aquél que reflexiona sobre sí mismo y su situación en el mundo actual puede o debe leer el libro, independientemente de una adscripción ideológica, ya que el tema de la obra es el hombre, y el ser humano, en tanto tema u objeto de reflexión, no puede (o no debería) ser sometido a la manipulación ideológica y menos aún política. Todos los puntos de vista se fusionan para contemplar al hombre con una preocupación enorme, aunque sin cortapisas, sin condiciones, porque ¿qué condiciones me impondría yo a mí mismo? ¿tan absurdo podría llegar a ser desde mi propio fuero interno?

Frente a la caterva de incompetentes que se han levantado contra el destino universal de la literatura y su trascendencia, frente a los mercados de baratijas

editoriales que se ha instalado en los templos inmemoriales de las librerías, frente a la manipulación de los contenidos banales que pretenden pasar por algo valioso sin serlo, frente a una estrategia pactada para vender libros como si fueran objetos de consumo sin ningún valor cultural y artístico, frente a todo ello y algo más hay que proponer obras que busquen un lector trascendente y trascendental, única esperanza de la cultura y de la literatura. Todos, escritores, editores, lectores, librereros, tenemos que comportarnos como si estuviéramos haciendo una revolución (porque quizá la estamos haciendo de verdad).

El escritor a veces busca un lector especial que sea capaz de co-implicarse en la obra. Yo busco un lector que se suba conmigo a esta cumbre del texto, desde donde se puede contemplar el arte y el pensamiento que harán nuestro futuro.

7. ¿Qué opinas del panorama editorial y de la apuesta que Hipálage hace por los autores?

El panorama editorial actual presenta un balance trágico, desesperante, a pesar de que la producción es inmensa y de que nunca se ha escrito tanto y tan bien como hoy.

En las altas esferas (grandes premios, grandes editoriales, grandes tiradas, etc.) no se puede hablar ya de literatura en sentido estricto, todo está manipulado y corrompido, se ha enterrado el destino literario de las obras antes incluso de editarlas, si es que alguna de esta calaña llega a editarse en ese nivel. Incluso, en algunos casos, se llega a estropear realmente obras de valor.

La alternativa son los pequeños editores, que se arriesgan por autores y obras realmente nuevos y renovadores, que son la substancia auténtica de la literatura actual. Aunque las dificultades para todos ellos son enormes y no pocos sucumben. Sólo una apuesta sencilla y contundente, basada en un sentimiento auténtico, con una línea imparables y determinante, puede ayudar a consolidar hoy día un proyecto editorial. Y ahí es donde está ahora Hipálage.

En este caso, como autor, mi compromiso con el editor es veraz, profundo.

8. ¿En qué libros estás trabajando actualmente?

Aparte del compromiso editorial, artístico, intelectual y ético con Cosmópolis e Hipálage, la escritura no sólo no se detiene, sino que acrecienta su ritmo, su vena inspiradora, sus ganas de contar, de pensar, de decir... Además de diversos artículos que se están publicando y algunos otros que se están escribiendo, amén de colaboraciones puntuales en coloquios y congresos, y con el telón de fondo de algunos proyectos de investigación latentes, los libros que ya han decidido nacer son...

Ya terminado está el libro "Michel Butor autobiographe", una investigación (universitaria) totalmente original, en francés, que por primera vez analiza el registro autobiográfico en la inmensa obra del escritor francés Michel Butor. Dicha investigación sobre los componentes autobiográficos de la obra de Butor, presenta también un modelo metodológico de investigación elaborado con precisión, además de una biografía del autor (única en este momento, que será utilizada en sus obras completas) y material bibliográfico y documental de primer orden.

Ahora mismo estoy dando los últimos retoques a un ensayo (de crítica universitaria) titulado "Redes de textos", que es un estudio multidisciplinar sobre la intertextualidad, el comparatismo, la semiótica, la interculturalidad, etc. El libro es o puede ser también un manual para investigadores y profesores, ya que recoge un

abundante material erudito sobre las distintas cuestiones de que trata. Casi terminado, por no decir eternamente incompleto, o infinito, o en busca de una estructura que le permita contar el origen de lo que cuenta, es el libro de narrativa "Expansión de los círculos", que contiene un montón de narraciones (desde el cuento hasta la novela corta) que se imbrican en una estructura metaliteraria alimentada por el discurso dialógico entre el escritor y su narrador. La obra cuenta una serie de historias, al tiempo que cuenta el proceso de fundación de la obra misma.

Cuando los proyectos anteriores queden ya cerrados y/o se materialicen, entonces podré seguir escribiendo el que considero mi gran libro por ahora: "A distancia de la luz", una novela que cuenta una revolución personal... (pero no puedo decir más, no porque no quiera, sino porque quiero dejar que el libro se haga).

9. ¿Qué consejos le darías a un escritor en ciernes?

Le diría lo que yo me he dicho siempre a mí mismo: hay que creer (me refiero al acto de la creencia en sí misma, luego vendrá en qué hay que creer, el contenido). Hay que hacer lo que uno quiere hacer, independientemente de cualquier otra cosa o destino o influencia o mandato o circunstancia. Y luego hay que continuar sin descanso, porque la obra debe seguir su impulso desde el interior del sujeto humano que la produce. Sólo existe la escritura total: hay que escribir sin límites de ningún tipo (si no, no merece la pena), y también sin limitaciones temporales o programas o previsiones. No hay que hacer caso de las modas: la moda somos nosotros mismos, lo demás es coyuntura y engaño. Y ante todo honestidad, consigo mismo y con los demás, porque ser verdadero es la primera condición de lo humano.

10. Cuenta lo que quieras libremente.

O ya lo he dicho todo o, si no, no he dicho nada.